

BIBLIOTECA VIRTUAL KATHARSIS

Danza de la Muerte

Anónimo



Edición digital a cargo de
Justo S. Alarcón
justo.alarcon@yahoo.com
justo@asu.edu

Edición Pdf para la Biblioteca Virtual Katharsis

[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Rosario R. Fernández

rose@revistakatharsis.org

ANÓNIMO



DANZA GENERAL DE LA MUERTE

DICE LA MUERTE

Yo soy la muerte cierta a todas criaturas
que son y serán en el mundo durante.
Demando y digo: O hombre, ¿por qué curas
de vida tan breve en punto pasante?

pues no hay tan fuerte ni recio gigante
que deste mi arco se puede amparar,
conviene que mueras cuando lo tirar
con esta mi flecha cruel traspasante.

¿Qué locuras es ésta tan magnifiesta
que piensas tú, hombre, que el otro morirá
y tú quedarás por ser bien compuesta

la tu complexión y que durará?

No eres cierto si en punto vendrá
sobre ti a desora alguna corrupción
de landre o carbunco, o tal inplisión
por que el tu vil cuerpo se desatará.

¿O piensas por ser mancebo valiente,
o niño de días, que ausente estaré,
y hasta que llegues a viejo impotente
la mi venida me detardaré?

Avísate bien que yo llegaré
a ti a desora, que no he cuidado
que tú seas mancebo o viejo cansado,
que cual te hallare, tal te llevaré.

La pláctica muestra ser pura verdad
aquesto que digo, sin otra fallencia.
la Santa Escritura, con certenidad,
da sobre todo su firme sentencia

a todos diciendo: haced penitencia,
que a morir habéis no sabéis cuándo,
si no, ved el fraile que está predicando
mirad lo que dice de su gran sabiencia.

DICE EL PREDICADOR

Señores honrados, la Santa Escritura
demuestra y dice que todo hombre nacido
gustará la muerte, aunque sea dura,
ca trajo al mundo un solo bocado;

ca papa o rey o obispo sagrado,
cardenal o duque, y conde excelente,
el emperador con toda su gente
que son en el mundo, de morir han forzado.

no vos fiéis en altos estados,
que no vos valdrán tesoros ni doblas
a la muerte que tiene sus lazos parados.

Gemid vuestras culpas, decid los pecados
en cuanto podáis, con satisfacción,
si haber queréis cumplido perdón
de Aquél que perdona los yerros pasados.

Haced lo que digo, no vos detardéis
que ya la muerte encomienza a ordenar
una danza esquiva, de que no podéis
por cosa ninguna que sea escapar;

a la cual dice que quiere llevar
a todos nosotros, lanzando sus redes.
Abrid las orejas, que ahora oiredes
de su charambela un triste cantar.

DICE LA MUERTE

A la danza mortal venid los nacidos
que en el mundo sois de cualquier estado;
él que no quisiere, a fuerza y impelidos
hacer le he venir muy toste priado.

Pues que ya el fraile vos ha predicado
que todos vayéis a hacer penitencia,
él que no quisiere poner diligencia
por mí no puede ser más esperado.

Primeramente llama a su danza a dos doncellas

A esta mi danza traje de presente
estas dos doncellas que veis hermosas
ellas vinieron de muy mala mente
oir mis canciones, que son dolorosas.

Mas no les valdrán flores y rosas
ni las composturas que poner solían.
De mí, si pudiesen, partirse querrían;
mas no puede ser, que son mis esposas.

A éstas y a todos por las aposturas
daré fealdad, la vida partida
y desnudedad por las vestiduras;
por siempre jamás, muy triste aborrida,

y por los palacios daré, por medida,
sepulcros oscuros de dentro fedientes,
y por los manjares, gusanos royentes
que coman de dentro su carne podrida.

Y porque el Santo Padre es muy alto Señor
y en todo el mundo no hay su par,
desta mi danza será guiador;
desnude su capa, comience a saltar.

No es ya tiempo de perdones dar
ni de celebrar en grande aparato,
y yo le daré en breve mal rato,
¡Danzad, Padre Santo, sin más detardar!

DICE EL PADRE SANTO

¡Ay de mí triste, qué cosa tan fuerte
a mí que tractaba tan gran perlazía!
¡Haber de pasar ahora la muerte
y no me valer lo que dar solía!

Beneficios y honras y gran señoría
tuve en el mundo pensando vivir;
pues de ti, muerte, no puedo huir,
¡Valme Ihesu Cristo, y tú, Virgin María!

DICE LA MUERTE

No vos enojéis, señor Padre Santo
de andar en mi danza, que tengo ordenada.
No vos valdrá el bermejo manto:
de lo que hiciste habréis soldada.

No vos aprovecha echar la cruzada,
proveer de obispados ni dar beneficios;
aquí moriréis sin ser más bullicios.
¡Danzad, emperador, con cara pagada!

DICE EL EMPERADOR

¿Qué cosa es ésta que atán sin pavor

me lleve a su danza, a fuerza, sin grado?
Creo que es la muerte, que no ha dolor
de hombre que sea, grande o cuitado.

¿No hay ningún rey ni duque esforzado
que della me pueda ahora defender?
¡Acorredme todos! Mas no puede ser,
que ya tengo della todo el seso turbado.

DICE LA MUERTE

Emperador muy grande, en el mundo potente,
no vos cuitéis, ca no es tiempo tal
que librar vos pueda imperio ni gente
oro ni plata ni otro metal.

Aquí perderéis el vuestro cabdal
que atesorasteis con gran tiranía
haciendo batallas de noche y día,
Morid, no curéis. ¡Venga el cardenal!

DICE EL CARDENAL

¡Ay, Madre de Dios, nunca pensé ver
tal danza, como ésta a que me hacen ir!
Querría, si pudiese, la muerte estorcer;
no sé donde vaya; comienzo a temer.

Siempre trabajé en leer y escribir
por dar beneficios a los mis criados;
ahora mis miembros son todos turbados,
que pierdo la vista y no puedo oír.

DICE LA MUERTE

Reverendo padre, bien vos avisé
que aquí habrías por fuerza a llegar
en esta mi danza, en que vos haré
ahora desprisa un poco sudar.

Pensasteis el mundo por vos trastornar,
por llegar a papa y ser soberano;
mas no lo seréis aqieste verano.

Vos, rey poderoso, venid a danzar.

DICE EL REY

¡Valía, valía, los mis caballeros!
yo no querría ir a tan baja danza;
llegad vos con los ballesteros,
amparadme todos por fuerza de lanza.

mas ¿qué es aquesto, que veo en balanza
acortarse mi vida y perder los sentidos?
El corazón se me queja con grandes gemidos.
Adiós, mis vasallos, que muerte me alcanza.

DICE LA MUERTE

Rey fuerte, tirano, que siempre robasteis
todo vuestro reino y henchisteis el arca;
de hacer justicia muy poco curasteis
según es notorio por vuestra comarca.

Venid para mí, que yo soy monarca
que prenderé a vos, y a otro más alto;
llegad a la danza, cortés, en un salto.
En pos de vos venga luego el patriarca.

DICE EL PATRIARCA

Yo nunca pensé venir a tal punto,
ni estar en danza tan sin piedad;
ya me van privando, según que barrunto,
de beneficios y de dignidad.

¡O hombre mezquino, que en gran ceguedad
anduve en el mundo, con sus duros dientes,
cómo la muerte, consus duros dientes
roba a todo hombre de cualquier edad.

DICE LA MUERTE

Señor patriarca, yo nunca robé
en alguna parte cosa que no deba;
de matar a todos costumbre lo he,

de escapar alguno de mí no se atreva.

Esto vos ganó vuestra madre Eva
por querer gustar fruta devedada.
Poned en recaudo vuestra cruz dorada.
Sígase con vos duque, antes que más beba.

DICE EL DUQUE

¡O qué malas nuevas son éstas, sin falla,
que ahora me traen, que vaya a tal juego!
Yo tenía pensado de hacer batalla;
¡espérame un poco, muerte, yo te ruego!

Si no te detienes, miedo he que luego
me prendas, o me mates. Habré de dejar
todos mis deleites, ca no puedo estar
que mi alma escape de aquel duro fuego.

DICE LA MUERTE

Duque poderoso, ardido y valiente
no es ya tiempo de dar dilaciones;
andad en la danza con buen continente,
dejad a los otros vuestras guarniciones.

Ya más no podréis cebar los halcones,
ordenar las justas ni hacer torneos;
aquí habrán fin los vuestros deseos.
Venid, arzobispo, dejad los sermones.

DICE EL ARZOBISPO

¡Ay, muerte cruel! ¿qué te merecí
o por qué me llevas tan arrebatado?
Viviendo en deleites nunca te temí;
fiando en la vida quedé engañado.

Mas si yo bien rigera mi arzobispado,
de ti no hubiera tan fuerte temor,
mas siempre del mundo fui amador;
bien sé que el infierno tengo aparejado.

DICE LA MUERTE

Señor arzobispo, pues tan mal registéis
vuestros súbditos y clerecía,
gustad armadura por lo que comisteis,
manjares diversos son gran golotonería.

Estar no podréis en Santa María
con palio romano en pontifical;
venid a mi danza, pues sois mortal.
Pase el condestable por otra tal vía.

DICE EL CONDESTABLE

Yo vi muchas danzas de lindas doncellas,
de dueñas hermosas de alto linaje;
mas según me parece, no es de ellas,
ca el tañedor trae feo visaje.

Venid, camarero, decid a mi paje
que traiga el caballo, que quiero huir,
que ésta es la danza que dicen morir;
se della escapo, tener me he por saje.

DICE LA MUERTE

Huir no conviene al que ha de estar quedo;
estad, condestable, dejad el caballo;
andad en la danza alegre muy ledo,
sin hacer ruido, ca yo bien me callo.

Mas verdad vos digo que, al cantar el gallo,
seréis tornado de otra figura:
allí perderéis vuestra hermosura.
Venid vos, obispo, a ser mi vasallo.

DICE EL OBISPO

Mis manos aprieto, de mis ojos lloro,
¿por qué soy venido a tanta tristura?
Yo era abastado de plata y de oro,
de nobles palacios y mucha holgura;

ahora la muerte, con su mano dura,
tráeme en su danza medrosa sobejo
Parientes, amigos, ponedme consejo
que pueda salir de tal angostura.

DICE LA MUERTE

Obispo sagrado, que fuisteis pastor
de ánimas muchas, por vuestro pecado
a juicio iréis ante el Rendentor,
y daráis cuenta de vuestro obispado.

Siempre anduvisteis de gentes cargado,
en corte de rey y fuera de iglesia;
mas yo zurciré la vuestra pelleja.
Venid, caballero, que estáis armado.

DICE EL CABALLERO

A mí no parece ser cosa guisada
que deje mis armas y vaya danzar
a tal danza negra, de llanto poblada,
que contra los vivos quisiste ordenar.

Según estas nuevas conviene dejar
mercedes y tierras que gané del rey;
pero, a la fin, sin duda no sé
cuál es la carrera que habré de llevar.

DICE LA MUERTE

Caballero noble, ardido y ligero,
haced buen semblante en vuestra persona.
No es aquí tiempo de contar dinero;
oid mi canción por qué modo se entona.

Aquí vos haré correr la ataona,
y después veréis cómo ponen freno
a los de la vanda que roban lo ajeno.
¡Danzad, abad gordo, con vuestra corona!

DICE EL ABAD

Aunque provechoso soy a los religiosos
de tal danza, amigos, yo no me contento;
en mi celda había manjares sabrosos,
de ir no curaba comer a convento.

Dar me habéis signado como no consiento
de andar en ella, ca he gran recelo
y si tengo tiempo, provoco y apelo;
mas no puede ser, que ya desatiento.

DICE LA MUERTE

Don abad bendito, holgado, vicioso,
que poco curasteis de vestir cilicio,
abrazadme ahora: seréis mi esposo,
pues que deseasteis placeres y vicios.

Ca yo soy bien presta a vuestro servicio,
habedme por vuestra, quitad de vos saña,
ca mucho me place con vuestra compañía.
Y vos, escudero, venid al oficio.

DICE EL ESCUDERO

Dueñas y doncellas, habed de mi duelo:
hácenme por fuerza dejar los amores;
echóme la muerte su sutil anzuelo,
hácenme danzar danza de dolores.

No traen por cierto firmalles ni flores
los que en ella danzan, mas gran fealtad.
¡Ay de mí, cuitado, que en gran vanidad
anduve en el mundo sirviendo señores!

DICE EL MUERTE

Escudero polido, de amor sirviente,
dejad los amores de toda persona;
venid, ved mi danza y cómo se adorna,
y los que danzan acompañaréis.

Mirad su figura: tal vos tornaréis

que vuestras amadas no vos querrán ver.
Habed buen conorte, que así ha de ser.
Venid vos, deán, no vos corregéis.

DICE EL DEÁN

¿Qué es aquesto que oyo? De mi seso salgo.
Pensé de huir, y no hallo carrera.
Gran renta tenía y buen deanazgo,
y mucha trigo en la mi panera;

allende de aquesto estaba en espera
de ser proveído de algún obispado;
ahora la muerte envióme mandado,
mala señal veo, pues hacen la cera.

DICE LA MUERTE

Don rico avariento, deán muy hufano,
que vuestros dineros trocasteis en oro,
a pobres y viudas cerrasteis la mano,
y mal despendisteis el vuestro tesoro.

No quiero que estáis ya más en el coro,
salid luego fuera sin otra pereza;
yo vos mostraré venir a pobreza.
Venid, mercadero, a la Danza del lloro.

DICE EL MERCADERO

¿A quién dejaré todas mis riquezas
y mercancías que triago en la mar?
Con muchos trasposos y más sutilezas
gané lo que tengo en cada lugar.

Ahora la muerte vínome llamar.
¿Qué será de mí? No sé que me haga.
¡O muerte, tu sierra a mí es gran plaga!
Adiós, mercaderos, que voyme a finar.

DICE LA MUERTE

De hoy más no curéis de pasar en Flandes;

estad aquí quedo y iréis ver
la tienda que traigo de bubas y landres:
de gracia las doy, no las quiero vender.

Una sola dellas vos hará caer
de palmas en tierra, dentro en mi botica,
y en ella entraréis aunque sea chica.
Y vos, arcediano, venid al tañer.

DICE EL ARCEDIANO

¡O mundo vil, malo y fellecedero,
cómo me engañaste con tu promisión!
Prometísteme vida; de ti no la espero;
siempre mentiste en toda sazón.

Haga quien quisiere la visitación
de mi arcedianazgo por que trabajé.
¡Ay de mí, cuitado, gran cargo tomé!
Ahora lo siento, que hasta aquí no.

DICE LA MUERTE

Arcediano amigo, quitad el bonete,
venid a la danza suave y honesto,
ca quien en el mundo sus amores mete,
él mismo le hace venir a todo esto.

Vuestra dignidad, según dice el texto,
es cura de ánimas y daréis cuenta:
si mal las registeis, habréis afrenta.
Danzad, abogado, dejad el Digesto.

DICE EL ABOGADO

¿Qué fue ahora, mezquina, de cuanto aprendí
de mi saber todo y mi libelar?
Cuando estar pensé, entoces, caí:
cógome la muerte, no puedo estudiar.

Recelo he grande de ir al lugar
do no me valdrá libelo ni fuero;
peor es, amigos, que sin lengua me muero:

abarcóme la muerte, no puedo hablar.

DICE LA MUERTE

Don falso abogado prevaricador,
que de ambas las partes llevateis salario,
venga se vos miente cómo sin temor
volvisteis la hoja por otro contrario.

El Cino y el Bártulo, ni el Colectario
no vos librarán de mi poder mero;
aquí pagaréis como buen romero.
y vos, canónigo, dejad el breviario.

DICE EL CANÓNIGO

Vete ahora, muerte, no quiero ir contigo,
déjame ir al coro ganar la ración.
No quiero tu danza ni ser tu amigo,
en holgura vivo, no he turbación;

aún este otro día hube provisión
desta canongía que me dió el prelado;
desto que tengo soy bien pagado,
vaya quien quisiere a tu vocación.

DICE LA MUERTE

Canónigo amigo, no es el camino
ese que pensáis; dad acá la mano.
El sobrepeliz delgado de lino
quitadlo de vos y iréis más liviano.

Darvos he un consejo que vos será sano:
tornadvos a Dios y haced penitencia,
ca sobre vos cierto es dada sentencia.
Llegad acá, físico, que estáis hufano.

DICE EL FÍSICO

Mintióme sin duda el Fin de Avicena
que me prometió muy largo vivir
rigiéndome bien a yantar y cena,

dejando el beber después del dormir.

Con esta esperanza pensé conquistar
dineros y plata, enfermos curando;
mas ahora veo que me va llevando
la muerte consigo: conviene sufrir.

DICE LA MUERTE

¿Pensasteis vos, físico, que por Galeno
o don Hipocrates con sus aforismos,
seríais librado de comer del feno
que otros gustaron de más sologismos?

No vos valdrá hacer gargarismos,
componer jarabes ni tener dieta;
no sé si lo oísteis: yo soy la que aprieta.
Venid vos, don cura, dejad los bautismos.

DICE EL CURA

No quiero exorcismos ni conjuraciones,
con mis parroquianos quiero ir holgar;
ellos me dan pollos y lechones,
y muchas regalos con pie de altar.

Locura sería mis diezmos dejar
y ir a tu danza de que no se parte;
pero, a la fin, no sé por cuál arte
desta danza pudiese escapar.

DICE LA MUERTE

Ya no es tiempo de yacer al sol
con los parroquianos bebiendo del vino;
yo vos mostraré en re mi fa sol
que ahora compuse de canto muy fino.

Tal como a vos quiero haber por vecino,
que muchas ánimas tuvisteis en gremio;
según las registéis, habréis el premio.
Dance el labrador que viene del molino.

DICE EL LABRADOR

¿Cómo conviene danzar al villano
que nunca la mano sacó de la reja?
Busca si te place quien dance liviano;
déjame, muerte, con otro trabaja,

ca yo como tocino y a veces oveja,
y es mi oficio trabajo y afán
arando la tierras para sembrar pan;
por ende no curo de oír tu conseja.

DICE LA MUERTE

Si vuestro trabajo fue siempre sin arte,
no haciendo surco en la tierra ajena,
en la gloria eternal habréis gran parte,
y por el contrario sufriréis pena.

Pero, con todo eso, poned la melena,
a llegadvos a mí yo vos uniré;
los que a otros hice a vos lo haré.
Y vos, monje negro, tomad buen estrena.

DICE EL MONJE

Loor y alabanza sea para siempre
al alto Señor que, con piedad, me lleva
a su santo reino, adonde contemple
por siempre jamás la su majestad.

De cárcel oscura vengo a claridad
donde habré alegría sin otra tristura;
por poco trabajo habré gran holgura.
Muerte, no me espanto de tu fealtad.

DICE LA MUERTE

Si la regla santa del monje bendito
guardasteis del todo sin otro deseo,
sin duda tened que sois escrito
en libro de vida, según que yo creo.

Pero si hicisteis lo que hacer veo

a otros que andan fuera de la regla,
vida vos darán que sea más negra.
Danzad, usurero, dejad el correo.

DICE EL USURERO

No quiero tu danza, ni tu canto negro
más quiero, prestando, doblar mi moneda;
con pocos dineros que me dió mi suegro,
otras obras hago que no hizo Beda.

Cada año los doblo; demás está queda
la prenda en mi casa, que está por el todo.
Allego riquezas yaciendo de codo;
por ende tu danza a mí no es leda.

DICE LA MUERTE

Traidor usurario de mala conciencia,
ahora veréis lo que hacer suelo:
en fuego infernal, sin más detencia,
pondré la vuestra alma cubierta de duelo;

allá estaréis do está vuestro abuelo,
que quiso usar según vos usasteis.
por poca ganacia mal siglo ganasteis.
Y vos, fraile menor, venid a señuelo.

DICE EL FRAILE

Danzar no conviene a maestro famoso,
según que yo soy en la religión;
aunque mendicante, vivo vicioso
y muchos desean oír mi sermón.

Decísme ahora que vaya a tal son;
danzar no querría si me das vegar.
¡Ay de mí, cuitado, que habré a dejar
las honras y grado que quiera o que non!

DICE LA MUERTE

Maestro famoso, sutil y capaz,

que en todas las artes fuisteis sabidor,
no vos acuitéis, limpiad vuestra faz,
que a pasar habréis por este dolor.
Yo vos llevaré ante un Sabidor
que sabe las artes sin ningún defecto;
sabréis leer por otro decreto.
Portero de maza, venid al tenor.

DICE EL PORTERO

¡Ay del rey, varones, acorredme ahora!
Llévame sin grado esta muerte brava;
no me guardé della, tomóme a dessora,
a puerta del rey guardando estaba.

Hoy, en este día, al conde esperaba
que me diese algo porque le di la puerta.
Guarde quien quisiere o finquese abierta,
que ya la mi guarda no vale una haba.

DICE LA MUERTE

Dejad esas voces, llegadvos corriendo,
que no es ya tiempo de estar en la vela;
las vuestras baratas yo bien las entiendo,
y vuestra codicia por qué modo suena.

Cerráis la puerta demás cuando hiela
al hombre mezquino que viene a librar;
lo que de él llevasteis habréis a pagar.
Y vos, ermitaño, salid de la celda.

DICE EL ERMITAÑO

La muerte recelo, aunque soy viejo.
¡Señor Ihesu Cristo, a ti me encomiendo!
De los que te sirven tú eres espejo;
pues yo te serví, la tu gloria atiando.

Sabes que sufrí lazería viviendo
en este desierto en contemplación,
de noche y de día haciendo oración,
y, por más abstinencia, las yerbas comiendo.

DICE LA MUERTE

Haces gran cordura. Llamarte ha al Señor
que con diligencia pugnasteis servir;
si bien le sirvisteis, habréis honor
en su santo reino do habéis de venir.

Pero, con todo esto, habréis a ir
en esta mi danza con vuestra barbaza;
de matar a todos aquésta es mi caza.
Danzad, contador, después de dormir.

DICE EL CONTADOR

¿Quién podría pensar que, tan sin disanto,
había a dejar mi contaduría?
Llegué a la muerte y vi desbarato
que hacía a los hombres con gran osadía.

Allí perderé toda mi valía,
haberes y joyas y mi gran poder.
Haga libramientos de hoy más quien quisier,
ca cercan dolores el ánima mía.

DICE LA MUERTE

Contador amigo, si bien vos catáis
cómo por favor, y a veces por don,
librasteis las cartas, razón es que sufráis
dolor y quebranto por tal ocasión.

Cuento de algarismo, ni su división
no vos tendrán pro, y iréis conmigo;
andad acá luego, así vos lo digo.
Y vos diácono, venid a lección.

DICE EL DIÁCONO

No veo que tienes gesto de lector,
tú que me convidas que vaya a leer;
no vi en Salamanca maestro vi doctor
que tal gesto tenga, ni tal perecer.
Bien sé que con arte me quieres hacer

que vaya a tu danza para me matar;
si esto así es, venga administrar
otro por mí, que yo voyme a caer.

DICE LA MUERTE

Maravíllome mucho de vos, clerizón
pues que bien sabéis que es mi doctrina
matar a todos por justa razón,
y vos esquiváis oír mi bocina.

Yo vos vestiré almática fina,
labrada de pino, en que administréis:
hasta que vos llamen, en ella iréis.
Venga el que recauda y danza aina.

DICE EL RECAUDADOR

Asaz he que haga en recaudar
lo que por el rey me fue encomendado;
por ende, no puedo ni debo danzar
en esta tu danza, que no he acostumbrado.

Quiero ir ahora apriesa priado
por unos dineros que me han prometido,
ca he esperado y el plazo es venido;
mas veo el camino del todo cerrado.

DICE LA MUERTE

Andad acá luego sin más detardar,
pagad los cohechos que habéis llevado,
pues que vuestra vida fue en trabajar
cómo robaríais al hombre cuitado.

Dar vos he un poyo en que estéis asentado,
y hagáis las rentas que tenga dos pasos;
allí daréis cuenta de vuestros traspasos.
Venid, subdiáncono, alegre y pagado.

DICE EL SUBDIÁCONO

No he menester de ir a trotar

como hacen esos que traes a tu mando;
antes de evangelio me quiero tornar
estas cuatro témporas que se van llegando.

En lugar de canto veo que llorando
andan todos esos, no hallan abrigo.
No quiero tu danza: así te lo digo;
más quiero pasar el salterio rezando.

DICE LA MUERTE

Mucho es superfluo el vuestro alegrar;
por ende, dejad aquesos sermones.
No tenéis manera de andar a danzar,
ni comer abladas cerca los tizones;

no iréis más en las procesiones
do dáis voces muy altas, en grito,
como por enero hacía el cabrito.
Venid, sacristán, dejad las razones.

DICE EL SACRISTÁN

Muerte, yo te ruego que hayas piedad
de mí que soy mozo de pocos días;
no conocí a Dios con mi mocedad,
ni quise tomar ni seguir sus vías.

Fía de mí, amiga, como de otros fías,
porque satisfaga del mal que he hecho;
a ti no se pierde jamás tu derecho,
ca yo iré, si tú por mí envías.

DICE LA MUERTE

Con sacristanejo de mala picaña,
ya no tenéis tiempo de saltar paredes
ni de andar de noche con los de la caña,
haciendo las obras que vos bien sabéis.
Andar a rondar vos ya no podréis,
mi presentar joyas a vuestra señora:
si bien vos quiere, quítevos ahora.
Venid vos rabí: acá meldaréis.

DICE EL RABÍ

¡O Elohim y Dios de Abrahán,
que prometiste la rendición!
no sé qué haga con tan gran afán:
mándame que dance, no entiendo el son.

No hay hombre en el mundo, de cuantos y son,
que pueda huir de su mandamiento.
Veladme, dayanes, que mi entendimiento
se pierde del todo con gran aflicción.

DICE LA MUERTE

Don rabí barbudo, que siempre estudiasteis
en el Talmud y en los sus doctores,
y de la verdad jamás non curasteis,
por lo cual habréis penas y dolores.

Llegavos acá con los danzadores,
y diréis por canto vuestra berahá;
dar vos han posada con rabí Azá.
Venid, alfaquí, dejad los sabores.

DICE EL ALFAQUÍ

¡Si Alá me valga! Es fuerte cosa
esto que me mandas ahora hacer;
yo tengo mujer discreta, graciosa
de que me proporciona agasajo y placer.

Todo cuanto tengo quiero perder,
déjame con ella solamente estar;
de que fuere viejo, mándame llevar
y a ella conmigo, si a ti pluguier.

DICE LA MUERTE

Venid vos, amigo, dejad el chalar,
ca el gamé no predicaréis;
a los veinte y siete vuestro capellar
ni vuestra camisa no la vestiréis;

en Meca ni en ida y no estaréis
comiendo buñuelos en alegría.
Busque otro alfaquí vuestra morería.
Pasad vos, santero, veré que diréis.

DICE EL SANTERO

Por cierto más quiero mi ermita servir
que no ir allá do tú me dices.
Tengo buena vida aunque ando a pedir,
y como a las veces pollos y perdices.

Sé tomar al tiempo bien las codornices,
y tengo en mi huerto abundantes de repollos.
Vete, que no quiero tu gato con pollos.
A Dios me encomiendo y a señor San Helices.

DICE LA MUERTE

No vos vale nada vuestro recelar;
andad acá luego, vos, don taleguero,
que no quisisteis la ermita adobar,
hicisteis alcuza de vuestro garguero.

No vestiréis la bota de cuero
con que a menudo solíais beber;
zurrón ni talegua no podréis traer,
ni pedir gallofas como de primero.

LO QUE DICE LA MUERTE A LOS QUE NO NOMBRÓ

A todos los que aquí no he nombrado
de cualquier ley y estado o condición,
les mando que vengan muy toste priado
a entrar en mi danza sin excusación.

No recibiré jamás excepción
ni otro libelo ni declinatoria;
los que bien hicieron habrán siempre gloria
los quel contrario habrán condenación.

DICEN LOS QUE HAN DE PASAR POR LA MUERTE

Pues que así es que a morir habemos
de necesidad, sin otro remedio,
con pura conciencia todos trabajemos
en servir a Dios sin otro comedio.

Ca Él es príncipe, fin y el medio,
por do, si le place, habremos holgura,
aunque la muerte, con danza muy dura,
nos meta en su corro en cualquier comedio.

FIN

Edición digital a cargo de
Justo S. Alarcón
justo.alarcon@yahoo.com
justo@asu.edu

Edición Pdf para la Biblioteca Virtual Katharsis
[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)
Rosario R. Fernández
rose@revistakatharsis.org

Depósito Legal: MA-1071/06

Copyright © 2008 Revista Literaria Katharsis 2008